

**Genara CASTILLO CÓRDOVA, *Personalizar el Cuerpo. Un aporte desde Karol Wojtyła y Leonardo Polo*. Piura, Universidad de Piura, 2017, 74 p.**

Cumplimos con el encargo de escribir la recensión al primer volumen de la colección *IN ALTUM* de la Cátedra Juan Pablo II, del Departamento de Teología de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Piura. El libro de la doctora Genara Castillo Córdoba es una introducción didáctica al complejo tema del cuerpo desde la perspectiva de dos pensadores clave del siglo XX, cuyo legado se hace patente en las múltiples contribuciones que hoy iluminan a muchos de los protagonistas de los debates filosóficos en torno al hombre, su naturaleza y su dignidad.

El cuerpo y su unión inquebrantable con el alma y el espíritu, es hoy en día un tema central de la filosofía que, desde hace décadas procura establecer una visión integral y sistémica de la vida que supere el dualismo característico de la Modernidad occidental y reemplace sus equívocos por una descripción del hombre escrita desde la meditación profunda acerca de sus múltiples dimensiones asociadas al principio unificador de su ser personal.

La fenomenología trascendental de E. Husserl, que nace como superación del psicologismo que reinaba en la academia europea a finales del siglo XIX, desestima la premisa que reduce al hombre a un mero efecto de la evolución y que localiza en el cerebro el centro de su vida, asociando todas sus manifestaciones vitales a impulsos químico-eléctricos que van y vienen de modo aleatorio, “des-transcendentalizándolo” por completo y, en consecuencia, relativizando su dignidad.

La diferenciación entre *Körper* (cuerpo material) y *Leib* (cuerpo viviente) que aporta la fenomenología es quizás el primer paso para la apertura a un nuevo sentido de lo humano concebido en dimensiones que constituyen un todo unitario en el que la corporalidad, aspecto que el libro que ahora reseñamos aborda magistralmente, cumple la labor de manifestar a la persona que es, ante todo, un “yo puedo” correlato del espíritu y, en palabras de Miguel García-Baró, el individuo ante Dios. La persona es, pues, a causa de su libertad, principio unificador de las causas formal y material cuya proyección cristiana es descrita por el Cardenal Wojtyła en términos de persona y acción.

En esta imbricación de naturalezas, el cuerpo juega un rol invaluable en la determinación de la persona humana que, no obstante su autonomía de las limitaciones biológicas por las que el cuerpo surge, crece y se deteriora hasta quebrar su unión con el espíritu en la muerte, no sería tal sin el anclaje material-histórico que este le proporciona. No hay persona humana sin cuerpo, aunque esta sobrepase y sobreviva al cuerpo. Mediante el cuerpo, la persona vivencia el mundo, aprehende la realidad, forma representaciones y comunica su intimidad, al mismo tiempo que comparte su vida con otros, desarrolla su virtud y se hace

santa. Sin el cuerpo, la persona humana se ve desnaturalizada y su noción se torna confusa e irrelevante al lado de las personas espirituales y Divinas. Es gracias al cuerpo, y de ahí el mérito de este trabajo, que la persona humana puede cumplir su papel en la historia de la salvación.

Este breve *excursus* acerca de Husserl y su filosofía se sustenta en que, tanto Polo como Wojtyła, viven y filosofan en un siglo marcado por la filosofía de impronta fenomenológica. En el caso particular del Cardenal Wojtyła se puede afirmar incluso que era un fenomenólogo, aunque de corte principalmente scheleriano —lo que no excluye su cercanía tanto a Husserl como a sus discípulos como es el caso de Edith Stein o Dietrich von Hildebrand a quienes leyó profusamente durante sus años de formación filosófica— y que es debido a estas raíces que surge en él, bajo la consigna fundacional de “volver a las cosas mismas”, el interés por explorar el cuerpo y su aporte a la complejidad del ser humano.

El libro está dividido en dos secciones, la primera, *Características propias del cuerpo humano*, hace un recorrido aspectual por diversas formas de entender el cuerpo en el sentido de *Leib* (cuerpo viviente), es decir, como una unidad material organizada de orden superior a la materia inerte, destacando, en el hombre, su sentido personal a partir de lo cual es menester marcar la diferencia entre el hombre como imagen de Dios, y los demás seres vivientes cuya naturaleza está limitada a ser únicamente lo que están prescritos a ser *desde fuera*.

El hombre, en cambio, es libre y su libertad se manifiesta en todas sus estructuras. Así, el libro resalta el carácter sistémico del cuerpo humano que explica el complejo de relaciones intraónticas propias de todo ser material enriquecidas por una indeterminación que deja ver desde ya a la persona operando, de acuerdo con el recto uso de su inteligencia y voluntad, en la determinación que requiere todo ser natural. Precisamente, es esta característica la que abre paso a la siguiente: la humanización del cuerpo y su personalización, es decir, la conquista de la naturaleza corpórea por la persona con cada vez mayor plenitud y visibilidad.

Finalmente, esta sección cierra con una meditación acerca de la vulnerabilidad del cuerpo y la muerte en la que la indeterminación y la personalización se retoman para explicar el fenómeno de fin de la vida y su deterioro por la marca del pecado original que no permite un señorío completo del espíritu sobre la materia. Al respecto cabe el cometario de que el uso de las citas y referencias a la obra de Polo y Wojtyła explican con suficiencia y rigor no solo los tres aspectos prometidos en el esquema del texto sino varias otras dudas que los legos en la materia tenemos sobre terminología fundamental, la generosidad de la autora construye un perfecto marco teórico de definiciones como: persona, naturaleza, espíritu, acto de ser y libertad.

En la segunda sección, *Modos de personalizar más al cuerpo humano*, se cierra el círculo argumentativo acerca de la relación entre el cuerpo y la persona. En el

primer apartado se presenta a la persona como estando a cargo de la determinación, cuidado y preservación del cuerpo. El segundo apartado ofrece una lista de vías de personalización del cuerpo humano, de forma didáctica se abordan tópicos como: la mirada humana, el lenguaje, el gesto, el vestido, la sexualidad y el trabajo. Es decir, se realiza una fenomenología de la persona humana a partir de casos en los que el cuerpo manifiesta su presencia como principio rector de la vida que se desarrolla en el tiempo a través de la corporalidad. Nuevamente, esta sección cuenta con una selección de argumentos de ambos pensadores seguida de una valoración que adquiere originalidad en la síntesis que la doctora Castillo elabora a partir de sutiles ejemplos prácticos con los que “aterriza” la complejidad teórica de las filosofías de Polo y Wojtyła. Cabe aclarar que en ambas secciones contiene también textos y comentarios a la obra de San Juan Pablo II, principalmente a su *Teología del Cuerpo*, el conjunto de catequesis pronunciadas por el Papa entre 1979 y 1984 en las que se abordan diversas temáticas centradas en el amor humano y la naturaleza corporal del hombre.

Para concluir, queremos destacar que el libro cuenta con una adecuada selección bibliográfica que documenta los textos más importantes tanto de Leonardo Polo como del cardenal Wojtyła –san Juan Pablo II–, la autora demuestra su dominio de la tradición filosófica al recurrir contantemente a la obra de Aristóteles de cuyos planteamientos echa mano para explicar la génesis de la línea antropológica seguida por ambos autores protagonistas del ensayo.

Del mismo modo, complementa el diálogo propuesto sobre la persona con alusiones ocasionales a posturas como las de Juan Fernando Sellés y Víctor Frankl. Pensamos que el objetivo central de esta pequeña pero sustancial obra filosófica, explicar el modo en que se unen lo más inmediato del hombre, su cuerpo, con lo más profundo de éste, su ser personal, se cumple a cabalidad. Sin duda, el estilo literario junto con la pulida edición del texto, facilitan su consulta y lo vuelven material de cabecera para cualquier estudioso serio del problema del cuerpo tanto desde la filosofía como desde la teología e incluso, desde la historia de las ideas.

Carlos Guillermo Viaña Rubio